

## La Alhambra II \*

En el patio de los Leones, última y la más genial creación del arte granadino del siglo XIV, descuella su *fuenta*, que ha de considerarse descompuesta en tres partes: el surtidor, moderno; la taza alta con su base, que es una fuente árabe completa, semejante a la de la sala de las Camas; y todo lo inferior, que constituía, sin modificación alguna, la fuente primitiva, con doce leones en rueda, echando agua por la boca, y una gran pila, en cuyo borde hay versos laudatorios al sultán Mohamed V (1354-1391), edificador de todo este palacio.

Los *templetes* de los testeros llevan por dentro cúpulas de madera admirablemente adornadas; mas su exterior es engañoso, en cuanto a las cubiertas, debiéndose ellas, cada una en su estilo, a restauraciones, bárbara la una y a capricho la otra. Detrás hay largas salas a todo lo ancho del palacio: la de hacia oeste, por donde hoy se entra desde el patio de la Alberca, tuvo una bóveda de mocárabes o estalactitas de yeso, que se arruinó a fines del siglo XVI, y fue sustituida, en parte, por otra de arte cristiano.

La de oriente es mucho más notable: se la llama *sala de los Reyes* (también, de la Justicia, modernamente), y constituye una feliz agrupación de tres cuerpos elevados, con ventaja superior, otros intermedios y alcobas, en que predominan bóvedas y arcos de mocárabes. Sábese por un viajero, que allí a los extremos solían tener sus camas los reyes moros; además las tres alcobas mayores, que hacen frente al patio, se cubren con bóvedas de madera pintadas a modo italiano, representando, en medio, diez reyes moros, y los escudos de la banda, que aparecen por todo el palacio desde la mitad del siglo XIV; las otras bóvedas figuran escenas romancescas de moros y cristianos, con monstruos, luchas, cacerías, fuentes, palacios, etc. Su estilo artístico acredita que se deben a pintores cristianos de Sevilla, con toda verosimilitud, y se harían en tiempo de Mohamed VII (1392-1408), décimo rey legítimo de la dinastía nazarí. En esta misma sala está expuesta una *pila* con representaciones de animales, de aspecto bizantino y correspondiente al arte cordobés de la segunda mitad del siglo X, como justifican otros ejemplares análogos; pero en éste la inscripción primitiva fue sustituida por otra con alabanzas al rey granadino Mohamed III y fecha de 1305. Además, hay varias *losas* con adornos e inscripciones, que estuvieron en la Rauda, cubriendo sepulcros de reyes nazaríes, excepto una, correspondiente a personaje de la misma familia, traída de Betanzos.

\* *La Alhambra II*, n.º 17 de la serie «Arte en España». Ed. Thomas, Barcelona, 1918.

Las habitaciones colaterales al patio conservan sus puertas de madera, con labor primorosa de lazo, y encima sobresalen miradores con triple balcón. Hacia sur está la *sala de los Abencerrajes*, así dicha porque en su gran pila fueron degollados varios caballeros Abencerrajes, por orden de uno de los últimos reyes granadinos, y el vulgo aun cree ver huellas de su sangre en los sedimentos ferruginosos que teñían el mármol antes de una reciente y desatentada restauración. Además, allí fueron también degollados varios reyes e infantes de los nazaries. Su cúpula de mocárabes, con planta estrellada, es notabilísima.

La opuesta se llama *sala de las Dos Hermanas*, y antes, de las Losas, por dos iguales y de extraordinario tamaño que hay en su pavimento. Es una construcción hermosa, riquísima y bien conservada, que debió valer como parte la más habitable del palacio, y donde vivieron, después de conquistada la ciudad, los Reyes Católicos y el Emperador Carlos V. Aquí está el célebre *jarrón* de barro vidriado, con matices de azul y oro diseñando animales, atauriques e inscripciones, producto notabilísimo de las alfarerías granadinas. Conserva también una celosía de madera hecha con palillos torneados, única de labor moruna que hay en el palacio.

En el fondo de la sala, y precedido de otra que se atraviesa, con bóvedas igualmente de mocárabes, ábrese el *mirador de Daraja* o Lindaraja, donde los primores de las yeserías y azulejos llegan a un sorprendente grado de delicadeza y fantasía, y cuya cubierta es de madera, formando lazo y con vidrios de colores, renovados modernamente, en sus huecos. Antes no era jardín cerrado lo que cercaba este mirador, sino que se extendía la vista hasta los adarves, desbordándose en horizonte amplísimo.

Fuera ya del palacio, aunque cercano, hacia oriente y sobre la muralla, destácase un grupo de *casas árabes*, ruinosas y destrozadas, y a continuación un edificio monumental, que ahora sufre restauraciones demasiado intensas, por desgracia. Llamóse *El Partal*, nombre que entre moros significa "pórtico", y, efectivamente, le constituye uno de grandes proporciones, reflejándose en las aguas de una alberca; tras de él, una sala cuadrada avanza sobre el bosque a modo de torre; a la izquierda, en lo alto, hay un *mirador* con rasgados arquillos, y a la derecha, un tanto apartada, una *mezquitilla* u oratorio.

El pórtico se cubre con magnífico techo de lazo; las paredes llevan ornamentación delicadísima policromada, y en lo bajo hay zócalos de piezas y azulejo, a pocos colores, pero de trazas elegantísimas. Entre sus inscripciones descuellan poesías laudatorias, aunque sin nombrar al rey edificador, de suerte que sólo por conjeturas de estilo ha de fecharse hacia los alrededores de 1330.

Tocando al Partal, vulgarmente llamado torre de las Damas, y entre las suso-

dichas casas, hay una vivienda pequeña, cuya armadura revela ser coetánea, con poca diferencia, del Partal mismo, y cuyos muros están cubiertos de *pinturas*, genuinamente árabes, que se descubrieron en 1907. Están hechas a temple, sobre enlucido blanco, que hace de fondo, dispuestas en varias zonas, y representando escenas domésticas, con moros y moras agrupados como en fiesta; una cacería de caballeros, con algún monstruo entre ellos y luchas con leones a veces, y principalmente el regreso de una expedición militar o cosa parecida; varias secciones de caballería, con diversas armas y sus correspondientes banderas, van hacia un campamento, que alberga elevados personajes, llevando ante sí acémilas cargadas, un palanquín, camellos, alguna mujer, etc., y detrás rebaños y cautivos aherrojados. La técnica de esta obra, notabilísima sobre todas las de su género, es puramente oriental y sin analogía con las pinturas del salón de los Reyes. Su conservación, por desgracia, es mala.

El *oratorio* susodicho sufrió una restauración que le afea, y a la que se deben las yeserías exteriores y zócalo de azulejos. Es coetáneo del Partal, y se ofrece como tipo de capillas domésticas musulmanas. En un aposento anejo se conserva la gran *inscripción* histórica de un hospital para locos fundado por Mohamed V en 1365, y al mismo correspondieron los dos grandes *leones* de mármol, puestos junto a la alberca, según lo estaban, arrojando agua por la boca, en el primitivo edificio, que sirvió de casa de Moneda en tiempos cristianos y ya no existen.

Prosiguiendo hacia oriente, a pocos pasos, álzase la bien extraña *torre de los Picos*, así llamada por la forma de sus almenas, y en cuyas esquinas sobresalen unas repisas para garitas, ya desaparecidas. Ello, la bóveda de su aposento principal, que es de ogivas, y los balcones, se parecen tanto a las obras góticas del siglo XIV, que con toda verosimilitud fueron obra de artífice cristiano, en la primera mitad de aquel siglo.

A su pie ábrese un *postigo*, y luego se cruzaba un *baluarte* para artillería, de gran importancia histórica, como obra moruna que es del siglo XV, aunque luego, bajo los Reyes Católicos, se formó la puerta de entrada.

Allí se ofrece un espectáculo de intensa y melancólica poesía: la *cuesta del Rey Chico*, las murallas de la Alhambra cubiertas de yedra y caídas a pedazos, enfrente una cortadura del terreno, sobre que se extiende la huerta del Generalife, dejando paso a tortuoso camino, por donde en lo antiguo se llegaba a este otro palacio. La primera de las *torres* que allí se divisan es la del Candil, pequeña y sin importancia; sigue la de la Cautiva, y más allá la de las Infantas; después todo son ruinas, porque hasta allí alcanzó la voladura de 1812.

La *torre de la Cautiva* es obra de Yúsuf I (1333-1355). Una entrada, como siem-

pre, angulosa, desemboca en un patio con galería por tres lados, todo ello minúsculo, y sigue una sala cuadrada con balcones. La techumbre es moderna; el suelo de azulejos, a que hace referencia una inscripción, no se conserva; pero los muros llevan totalmente adornos en escayola, de gusto exquisito, y conservando, sobre todo en el arco de la puerta, vestigios de su policromía y oro. Allí campean inscripciones, donde poéticamente se ensalza el edificio; pero lo más notable son los zócalos de piezas de azulejo, bellísimos y matizados con un tono purpúreo, por vez única en esta clase de obras.

La *torre de las infantas* fue la última en decorarse del recinto: sus letreros ensalzan a un Abuabdala Almostainbilá, nombre que corresponde a dos reyes granadinos; mas a juzgar por los caracteres artísticos, será el segundo, llamado Sad (1445-1461). Es muy grande; sufrió enormes deterioros, al servir de vivienda en los siglos últimos, y por ello ha necesitado restauraciones considerables, entre las que se cuenta el cuerpo de luces y techumbre de su patio. Esta torre es una casa perfectamente habitable, con dos pisos y azotea desde donde se goza de un panorama espléndido. Su decoración es menos fina y abundante que las del siglo XIV, y los azulejos son muy sencillos.

Siguiendo el recinto, llegase al ángulo más alto, donde quedan ruinas de la que llamaban *torre del Agua*, porque a su lado y mediante un arco, pasa el canal que surte de agua la Alhambra, canalizada desde el río Darro. Más allá vense otras ruinas: son de la *puerta de los Siete Suelos*, destruida por las tropas de Napoleón al evacuar la Alhambra, cuando habría perecido todo si un español no corta la mecha. Sus ruinas, puestas ahora a la vista, causan imponente efecto, y el nombre le vino del *baluarte* para artillería que la precede, seguramente añadido en el siglo XV, compuesto de varios reductos abovedados, que la fantasía popular hacía llegar a siete, y sobre el que se forjaron consejas de apariciones y vestigios.

#### GENERALIFE

Por encima de la Alhambra extiéndense unos cerros, dominando los valles del Darro y del Genil, hasta donde antiguamente llegaba agua del primero de dichos ríos, ya por canales o acequias, ya elevada con norias, ya cruzando barrancos por medio de sifones; y de este modo pudieron hacerse prosperar jardines y huertas, con sus casas de recreo, patrimonio de los reyes moros. Todo ello feneció en cuanto se abandonaron las traídas de agua, salvo una parte, la menos elevada y más fértil, que es *Generalife*, "La huerta excelsa", como significa en árabe este nombre.

Descripciones del siglo XVI ponderan y describen sus *jardines*, menoscabados

ya, pero que aún dan buena idea del esplendor antiguo, de sus juegos de agua, sus mesas de arrayán, sus laureles, naranjos, yedras, etc., su famosa escalera, sus seculares cipreses, entre los que descuella el de la Sultana; sus miradores, cuya vista por todas partes constituye uno de los más portentosos atractivos que sea dable gozar, y en medio de todo ello un *palacio* de recreo, algo acrecentado bajo los cristianos, si bien respetando casi íntegra la obra moruna.

Antes de llegar a su gran patio, cruzábanse otros dos, a nivel más bajo, con sencillos pórticos y escalinatas, hoy convertidos en casa de labor. La construcción principal, que es accesible al público, forma un larguísimo patio, con cuerpos de edificios a sus testeros, un canal en medio, por donde se desliza rápidamente el agua, y una serie de arcos al costado meridional, con su pabellón en medio, transformado en capilla. La edificación por donde hoy se entra era lo más habitable, o lo habitado, con grandes salones y alcobas en sus dos pisos; la opuesta, que domina el río, compónese de un pórtico, una larga sala y mirador avanzado, de construcción semejante a la Casa Real todo ello, pero algo anterior, puesto que un epígrafe alude al rey Ismael, que renovó el palacio en 1319. Sus adornos son delicadísimos, aunque poco variados; hay techos de gran mérito, un paño de azulejos interesante y una colección de *retratos*, del siglo XVII en su mayoría, representando reyes de España y personajes de la familia de los Infantes de Granada, descendientes de Cidí Yahia. A la cumbre del cerro llaman la *Silla del Moro*, desde donde es asombrosa la vista de Alhambra, ciudad, vega y montañas.

La Alhambra \*

Ayer, a las 18, el Dr. Gómez-Moreno dio su séptima conferencia, disertando en esta ocasión sobre el tema siguiente: "La Alhambra: arquitectura árabe de los siglos XIII al XV".

Como las anteriores, fue escuchada con visible interés por el numeroso auditorio que le tributó calurosos aplausos.

Poquísimos lugares del mundo —dijo el orador— ofrecerán emociones tan profundas, variadas y gratas como la Alhambra. Su espléndido suelo y magnificencia de paisajes bastan para darle tal fama por la fuerza de armonía con que allí se ofrecen montañas y llanuras, visión de nieve sobre campos soleados, solemnidad

\* «La Nación», 9 de junio de 1922. (17 conferencias sobre arte español pronunciadas en la Sociedad «Institución Cultural Española» de Buenos Aires).